plaza pública para la edición del 29 de mayo de 1992
% La Guerra, hace 50 años
% Hablan dos Presidentes
miguel ángel granados chapa

Con diferencia de cincuenta años, dos Presidentes de México se dirigieron a la nación, para ofrecer mensajes por entero diferentes. El 27 de mayo de 1992 el licenciado Carlos Salinas explicó y amplió el sentido del Acuerdo Nacional para la reforma de la enseñanza básica. Medio siglo atrás, el 28 de mayo de 1942 el general Manuel Avila Camacho acudió al Congreso de la Unión para desde allí declarar la guerra a las potencias del Eje. Una semana más tarde, el 3 de junio, se dirigiría estrictamente hablando al país entero, pues su discurso se difundió por radio, y hasta en las más apartadas cabeceras municipales magnavoces especialmente instalados en las plazas de armas esparcieron sus palabras.

Aunque la participación mexicana en el conflicto armado fue virtual hasta la entrada en acción del Escuadrón 201 en los últimos días de la guerra en el Pacífico, las víctimas civiles mexicanas llegaron a medio centenar, resultado del hundimiento de seis buques petroleros. Fue precisamente el ataque a dos de ellos, en mayo de 1942, lo que condujo a México a entrar en la guerra. O, mejor dicho, fueron la causa final, porque desde años atrás el gobierno de los Estados Unidos había virtualmente obligado al nuestro a convertirse en beligerante, y la presión aumentó cuando en diciembre de 1941 el ataque japonés a Pearl Harbor precipitó la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

En una solemnísima sesión, Avila Camacho dijo a senadores y diputdos reunidos extraordinariamente en sesión plenaria conjunta: "Cumplo con el más grave de los deberes que incumben a un Jefe de Estado: el de someter a la Representación Nacional la necesidad de acudir al último de los recursos de que dispoone un pueblo libre para defender sus destinos". Seis días antes, reunido (quizá por única vez en la historia) el Consejo de Ministros previsto por la Constituir para la suspensión de garantías, se había declarado el *estado de guerra*. A ello se refirió el Presidente Avila Camacho:

"Estas palabras, *estado de guerra*, han dado lugar a interpretaciones tan imprevistas, que es menester precisar detalladamente su alcance. Desde luego, hay que eliminar todo motivo de confusión. El estado de guerra es la guerra. Si, la guerra con todas sus consecuencias; la guerra que México hubiera querido proscribir para siempre de los métodos de convivencia civilizada, pero que en casos como el presente , y en el actual desorden del mundo, constituye el único medio de reafirmar nuestro derecho a la independencia y de conservar intacta la dignidad de la República".

A decir verdad, ese momento era esperado mucho tiempo atrás. Ante la opinión norteamericana, y sectores del gobierno de Washington, México era sospechoso de inclinación al nazifascismo. Y aunque ante el auge del hitlerismo Estados Unidos comenzó proclamanmdo la neutralidad en el Continente Americano, cuando se inició el avance alemán en Europa su actitud cambió. Poco después de septiembre de 1939, en la Conferencia panamericana de Panamá, se trazaron (la cita, como las siguientes está tomada del ensayo de María Emilia Paz Salinas, sobre la posición mexicana ante la defensa hemisférica) "medidas concretas tendientes a cerrarle al Eje todas las puertas de acceso al Continente". En junio de 1940, el Presidente Cárdenas declaró que los pueblos de América tenían "el ineludible deber de mantenerse en estrecho entendimiento, constituyendo un solo frente defensivo". Pero esa decisión no implicaba ceder soberanía. En negociaciones secretas entre México y Washington "Cárdenas rechazaría la propuesta norteamericana bases militares de ese país en territorio nacional...sin embargo, estaba dispuesto a prestar su leal colaboración con el resto de los países de América para la defensa del hemisferio". Cuando Japón atacó a Pearl Harbor, México se apresuró a romper relaciones con el Eje y a asegurar bienes de nacionales de aquellos países. Uno de los buques italianos decomisados, llamado *Lucifero*, fue rebautizado como *Potrero del llano*, y puesto al servicio de Pemex. Un submarino alemán lo hundió frente a las costas de Florida el 14 de mayo de 1942. El 20 de mayo un nuevo ataque echó a pique al *Faja de oro*, otro barco petrolero mexicano. Las agresiones desenncadenaron la declaración de guerra. Mucha gente creyó, por eso, que había sido una maniobra norteamericana, urdida para arrojar a México a la hoguera que ya incendiaba al mundo.

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

La Guerra, hace 50 años
Hablan dos presidentes

Con diferencia de cincuenta años, dos presidentes de México se dirigieron a la nación para ofrecer mensajes por entero diferentes. El 27 de mayo de 1992 el licenciado Carlos Salinas explicó y amplió el sentido del Acuerdo Nacional para la reforma de la enseñanza básica. Medio siglo atrás, el 28 de mayo

Viene de la **1**

de 1942 el general Manuel Avila Camacho acudió al Congreso de la Unión para desde allí declarar la guerra a las potencias del Eje. Una semana más tarde, el 3 de junio, se dirigiría estrictamente hablando al país entero, pues su discurso se difundió por radio, y hasta en las más apartadas cabeceras municipales magnavoces especialmente instalados en las plazas de armas esparcieron sus palabras.

Aunque la participación mexicana en el conflicto armado fue virtual hasta la entrada en acción del Escuadrón 201 en los últimos días de la guerra en el Pacífico, las víctimas civiles mexicanas llegaron a medio centenar, resultado del hundimiento de seis buques petroleros. Fue precisamente el ataque a dos de ellos, en mayo de 1942, lo que condujo a México a entrar en la guerra. O, mejor dicho, fueron la causa final, porque desde años atrás el gobierno de Estados Unidos había virtualmente obligado al nuestro a convertirse en beligerante, y la presión aumentó cuando en diciembre de 1941 el ataque japonés a Pearl Harbor precipitó la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

En una solemnísima sesión, Avila Camacho dijo a senadores y diputados reunidos extraordinariamente en sesión plenaria conjunta: "Cumplo con el más grave de los deberes que incumben a un Jefe de Estado: el de someter a la Representación Nacional la necesidad de acudir al último de los recursos de que dispone un pueblo libre para defender sus destinos". Seis días antes, reunido (quizá por única vez en la historia) el Consejo de Ministros previsto por la Constitución para la suspensión de garantías, se había declarado el estado de guerra. A ello se refirió el Presidente Avila Camacho:

"Estas palabras, estado de guerra, han dado lugar a interpretaciones tan imprevistas, que es menester precisar detalladamente su alcance. Desde luego, hay que eliminar todo motivo de confusión. El estado de guerra es la guerra. Sí, la guerra con todas sus consecuencias; la guerra que México hubiera querido proscribir para siempre de los métodos de convivencia civilizada, pero que en casos como el presente, y en el actual desorden del mundo, constituye el único medio de reafirmar nuestro derecho a la independencia y de conservar intacta la dignidad de la República".

A decir verdad, ese momento era esperado mucho tiempo atrás. Ante la opinión norteamericana, y sectores del gobierno de Washington, México era sospechoso de inclinación al nazifascismo. Y aunque ante el auge del hitlerismo Estados Unidos comenzó proclamando la neutralidad en el continente americano, cuando se inició el avance alemán en Europa su actitud cambió. Poco después de septiembre de 1939, en la Conferencia panamericana de Panamá, se trazaron (la cita, como las siguientes, está tomada del ensayo de María Emilia Paz Salinas, sobre la posición mexicana ante la defensa hemisférica) "medidas concretas tendientes a cerrarle al Eje todas las puertas de acceso al Continente". En junio de 1940, el Presidente Cárdenas declaró que los pueblos de América tenían "el ineludible deber de mantenerse en estrecho entendimiento, constituyendo un solo frente defensivo". Pero esa decisión no implicaba ceder soberanía. En negociaciones secretas entre México y Washington "Cárdenas rechazaría la propuesta norteamericana de establecer bases militares de ese país en territorio nacional... sin embargo, estaba dispuesto a prestar su leal colaboración con el resto de los países de América para la defensa del hemisferio". Cuando Japón atacó a Pearl Harbor, México se apresuró a romper relaciones con el Eje y a asegurar bienes de nacionales de aquellos países. Uno de los buques italianos decomisados, llamado *Lucifero*, fue rebautizado como *Potrero del llano* y puesto al servicio de Pemex. Un submarino alemán lo hundió frente a las costas de Florida el 14 de mayo de 1942. El 20 de mayo un nuevo ataque echó a pique al *Faja de oro,* otro barco petrolero mexicano. Las agresiones desencadenaron la declaración de guerra. Mucha gente creyó, por eso, que había sido una maniobra norteamericana, urdida para arrojar a México a la hoguera que ya incendiaba al mundo.